

Afrontamiento y aculturación en estudiantes universitarios

In Memoriam

María Martina Casullo¹

Confrontation and acculturation in college students

Fernanda Sosa
Elena Zubieta
UBA - CONICET

Resumen

Las migraciones internacionales han alcanzado los niveles más elevados de la historia. La distancia cultural entre los países de origen y receptores afectan a los procesos de aculturación, surgen además distintas estrategias para afrontarla. Estas problemáticas involucran a diferentes organizaciones sociales entre las que se encuentran las instituciones educativas. El estudio tiene el objetivo de indagar los estilos de afrontamiento, las actitudes y ansiedades frente a los grupos culturales diversos sobre la base de una muestra intencional de 66 estudiantes, de universidades públicas y privadas de la Ciudad de Buenos Aires. Se pudo verificar niveles adecuados de actitudes hacia el multiculturalismo, un nivel medio de emociones positivas en el contacto con extranjeros y una prevalencia del estilo de afrontamiento focal-racional.

Abstract

International migrations have reached the highest levels in history. Cultural distances among the countries of origin and the hosting countries affect acculturation processes, while different strategies to deal with them arise. These problematics involve different social organizations among which we find educational institutions. This research has as objective to inquire into

Fecha recepción: 18/08/10 – Fecha aceptación: 17/11/10

Correspondencia: Fernanda Sosa

UBA-CONICET

e-mail: fsosa@psi.uba.ar

confrontation styles, attitudes and anxieties before the different cultural groups based on an intentional sample of 66 students from public and private universities in the City of Buenos Aires. Adequate attitude levels towards multiculturalism, a medium level of positive emotions when connecting with foreign people and the prevalence of the focal-rational confrontation style were verified.

Palabras Claves: Aculturación, Afrontamiento, Diversidad cultural, Ansiedad intercultural, Estudiantes, Universitarios.

Key words: Acculturation, Cross Cultural Differences, Anxiety, International Students, Cognitive Style.

Introducción

La persona que abandona su cultura de origen y debe adaptarse a un nuevo contexto cultural debe hacer frente a un proceso que involucra tres momentos de relevancia: a) la adaptación psicológica; b) el aprendizaje cultural (las habilidades sociales que permiten manejarse en la nueva cultura), y c) la realización de las conductas adecuadas para la resolución exitosa de las tareas sociales (Moghaddam, Taylor & Wriqth, 1993). Estas instancias se relacionan entre sí a la vez que mantienen cierta autonomía. Así, podría diferenciarse una dimensión de ajuste psicosomático o de bienestar y otra de adaptación social y práctica, sugiriendo que el aprendizaje y la realización de conductas culturales adecuadas tienden a asociarse entre sí más que con la adaptación psicológica.

A su vez, la distancia cultural entre los países de origen y los receptores es un factor cultural que afecta los procesos de aculturación. Las investigaciones confirman que cuanto mayor es la similitud cultural menores son las dificultades de adaptación que los sujetos afrontan (Smith & Bond, 1999). De manera inversa, cuanto mayor es la distancia cultural percibida, mayor es el nivel de estrés y mayores son las dificultades psicológicas y de adaptación o aprendizaje sociocultural (Ward, Bochner & Furnham, 2001). Los individuos procedentes de las sociedades más lejanas culturalmente necesitarán adquirir más conocimientos y habilidades para desenvolverse con éxito en el país anfitrión. El idioma es uno de los aspectos que obstaculiza o facilita la adaptación

de las personas extranjeras, pero lo hacen también las diferencias existentes entre ambas culturas.

Asimismo, el grado de discriminación y prejuicio existente hacia el grupo de origen, el grado de contacto y apoyo que se tiene con las personas de la sociedad receptora se citan frecuentemente como factores relevantes para el bienestar psicosocial y la integración armoniosa de los inmigrantes (Smith & Bond, 1999; Ward, Bochner & Furnham, 2001).

La mayoría de los inmigrantes, en distintos países, presenta actitudes biculturales. Prevalece el deseo de mantener la identidad de origen junto con el aprendizaje de la cultura y costumbres de la sociedad receptora. Esta sería, según los varios estudios, la estrategia más adaptativa desde el punto de vista psicológico (Basabe, Zlobina & Páez, 2004).

Sin embargo, la funcionalidad de las estrategias de adaptación es discutida, ya que depende de factores relativos tanto a la sociedad receptora, a la cultura de origen como a la organización de las comunidades en la sociedad huésped. Entre los factores vinculados y relevantes para la adaptación psicológica se encuentran las experiencias vividas durante el proceso migratorio y el apoyo social. El nivel de apoyo social en el país o ciudad receptores, la relación estrecha con personas de la sociedad receptora, amortigua el estrés aculturativo y se asocia a una mejor adaptación transcultural. Asimismo, la adaptación psicológica se ve profundamente afectada al inicio de la experiencia migratoria, siguiendo su curso variable en el tiempo.

Los procesos actuales de globalización hacen necesario abordar una dimensión relevante como es la heterogeneidad cultural y el papel de la dimensión intercultural en distintos niveles de interacción.

En el intercambio que se establece entre personas de culturas diferentes, no resulta fácil interpretar correctamente las acciones y los significados que los individuos intentan transmitir con ellas. En la adaptación sociocultural y psicológica intervienen diferentes factores psicosociales que condicionan los procesos de aculturación y las estrategias para afrontarlas.

Así, las habilidades necesarias para un buen afrontamiento de las diferencias culturales en pro de adaptaciones sociopsicológicas saludables, surgen como una problemática que interpela a diferentes organizaciones sociales entre las que se encuentran las instituciones educativas.

La matrícula de distintas universidades públicas y privadas de la Argentina muestra en los últimos años un fuerte incremento en la cantidad de alumnos

extranjeros, sobre todo provenientes de países latinoamericanos, situación que se sincretiza con la variabilidad intracultural ya existente de alumnos provenientes de distintos lugares del interior del país. Según datos del Instituto Nacional de Promoción Turística (INPROTUR, 2010) la cifra de extranjeros que eligen la Argentina para estudiar carreras de grado, posgrados, cursos de especialización o clases de español se duplicará a fin de 2010 con respecto a 2008. En el año 2008, según datos oficiales, 35.000 jóvenes habían optado por universidades o institutos terciarios públicos y privados del país. Las disciplinas preferidas incluyen psicología, publicidad, marketing, periodismo y otras dentro de las ciencias sociales en las que se valora la creatividad. Los 70 mil jóvenes que llegarán durante 2010 tienen entre 18 y 35 años y pertenecen a sectores medios de Europa y de los Estados Unidos, y de sectores acomodados, en el caso de los jóvenes sudamericanos. En el mundo, alrededor de 7,5 millones de jóvenes estudian fuera de sus países de origen; Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Nueva Zelanda y Australia son los principales receptores. El reconocido nivel académico de gran parte de sus instituciones de Argentina y el tipo de cambio favorable se convierten en fuertes ventajas en un mercado muy competitivo.

La llegada de estudiantes extranjeros al país es un fenómeno que no para de crecer. Según cifras del Ministerio de Educación, casi 24 mil alumnos foráneos se encuentran en la Argentina, país que se ubica en el cuarto lugar dentro del continente americano con más estudiantes extranjeros, sólo superada por Estados Unidos, Canadá y Uruguay. Sin embargo, la tasa local del 1% del total de universitarios aún está lejos de la que tiene Inglaterra, donde casi el 14% de sus jóvenes provienen de otros países.

Un sondeo realizado por el Ministerio de Educación, muestra que a la hora de elegir dónde estudiar 6 de cada 10 foráneos opta por universidades ubicadas en el área metropolitana de Buenos Aires, un dato clave para analizar las preferencias que despierta en ellos esta ciudad.

Las universidades privadas han sido las más beneficiadas por este fenómeno, dado que se encuentran primeras en las preferencias de los alumnos internacionales: de los casi 15 mil estudiantes que hoy están en la capital del país más de la mitad eligió a estas instituciones, donde la tasa de alumnos extranjeros duplica a las de universidades de gestión pública, ubicándose en el 2%.

Por otro lado, del total de extranjeros casi el 70% viene al país para seguir una carrera de grado o pregrado. El resto se reparte entre posgrados y progra-

mas de capacitación especialmente diseñados por las universidades de acuerdo con los intereses que captan de los estudiantes. Sin embargo, el ministerio no contabilizó a los que ingresan para aprender el idioma en otras instituciones no universitarias.

En el ámbito educativo en general, y en el nivel universitario en particular, el aula se vuelve cada vez más un espacio multicultural complejo necesario de ser analizado para intervenir de manera eficaz. Así, son cada vez más los estudios orientados a analizar el estrés aculturativo, las competencias interculturales y el ajuste psicológico en los estudiantes y en otros agentes educativos. Los estudios realizados señalan, entre otros, que los educadores y el personal universitario deben ser conscientes de cómo los valores culturales influyen en la vida de estos estudiantes para ayudar a un mejor ajuste psicosocial. En este desafío, es de vital relevancia entonces, además de profundizar en la aculturación, indagar en algunos factores psicosociales asociados a estos procesos (González, 2006; Heinzová, 2003).

Cultura y Adaptación

El concepto de cultura es fundamental para entender las diferencias entre las personas que provienen de distintos entornos y las dificultades que surgen en el proceso de adaptación. Las múltiples definiciones se pueden clasificar en dos grandes familias: la *cultura objetiva*, la cual hace referencia a los patrones de producción y consumo, y a las características ecológicas de las sociedades y la *cultura subjetiva*, que guardaría relación con el mundo intangible (las ideas, los valores, percepciones del mundo, y similares) que crean los miembros de una sociedad (Triandis, 1995). Más allá de sus múltiples definiciones que varían según la perspectiva de los diferentes autores, todas ellas vienen a señalar que la cultura en términos subjetivos está constituida por un conjunto de creencias, actitudes, valores y prácticas compartidas por un grupo de individuos que tienen una historia común y participan de una estructura social. La cultura tiene aspectos denotativos (creencias) que señalan cómo son las cosas, aspectos connotativos (actitudes, normas y valores) que señalan cómo las cosas deberían ser y aspectos pragmáticos que proporcionan instrucciones o reglas sobre cómo hacer las cosas (Páez & Zubieta, 2004).

Al nivel de análisis organizacional, las instituciones educativas representan una cultura organizacional que se define por el conjunto de valores y creencias compartidas por sus miembros. Estos valores y creencias reflejan las presunciones que sostienen los integrantes acerca de lo que se hace y se debe hacer dentro de las instituciones (Lord & Maher, 1991). Para que los miembros de una cultura organizacional adquieran o tengan habilidades interculturales, es necesario que éstas se expresen en las creencias y valores de la organización; de manera inversa, los valores y actitudes de los sujetos expresan en parte los valores de las subculturas de las que forman parte, por ejemplo una determinada universidad o facultad receptora.

Durante mucho tiempo la concepción dominante de una adaptación exitosa ha sido la de asimilación completa a la sociedad o cultura receptora. Se pensaba a la adaptación como un proceso lineal - a mayor tiempo de estancia, mayor bienestar, mayor contacto con los miembros del país receptor, mayor identificación con éste y mayor acuerdo con sus valores - en el que se pierde paulatinamente la cultura e identidad de origen. Sin embargo, los desarrollos posteriores proponen otros modelos en los que la aculturación no es vista como un cambio unidireccional sino como un proceso variable y dependiente de una serie de factores. En este marco, Berry (1990) planteó una tipología de aculturación de los emigrantes a partir de dos dimensiones actitudinales. La primera de ellas hace referencia a si el individuo considera importante conservar su identidad y características culturales. La segunda cuestión trata sobre si tiene una actitud abierta o cerrada de contacto con los miembros de la sociedad receptora.

La *asimilación* es el caso en que se responde negativamente al deseo de mantener la identidad cultural y afirmativamente al contacto intercultural. La *integración* es el caso en que se responde afirmativamente al deseo de mantener la identidad cultural y afirmativamente al contacto intercultural. Esta estrategia se asocia a una identidad bicultural. En la *segregación* se responde afirmativamente al mantenimiento de la identidad cultural y negativamente al contacto intercultural. La última estrategia es la de la *marginalización* que se traduce en el rechazo de la identidad cultural de origen y del contacto con la cultura receptora. Dentro de esta estrategia hay que diferenciar dos grupos. Los que no se identifican con ninguna cultura y están cercanos a un estado de anomia y alienación, de exclusión social y los que no manifiestan ninguna orientación pero tienen una movilidad social ascendente. Un

estudio transcultural (Berry, Phinney, Sam & Vedder, 2006) llevado a cabo en trece países, encuentra que los jóvenes migrantes que presentan un perfil de integración revelan mejor adaptación psicológica y resultados escolares superiores de quienes se marginan, estos últimos presentarían más ansiedad, depresión y síntomas psicósomáticos. Otros estudios realizados en Canadá, Francia y España señalan que la forma de afrontamiento más frecuente es la integración, seguida de la asimilación y la segregación (Beristain, 1999). En relación al tema del afrontamiento merece un mayor desarrollo debido a la importancia y actualidad que presenta.

Afrontamiento y Aculturación

Las consecuencias negativas del estrés son reguladas o mediatizadas por un proceso denominado *afrontamiento*. Para Lazarus & Folkman (1986) el afrontamiento está formado por ciertas cogniciones y conductas que se ejecutan en respuesta a situaciones estresantes específicas; es considerado como un proceso dinámico, en respuesta a demandas objetivas y a evaluaciones subjetivas de la situación y no se trata de un estilo de personalidad. En lo que hace a las personas, sus recursos de afrontamiento están formados por todos aquellos pensamientos, reinterpretaciones y conductas que pueden desarrollar para tratar de conseguir los mejores resultados posibles en una determinada situación. Ante un hecho estresante, o cuando el individuo reacciona con una determinada emoción, es posible adoptar distintos tipos de afrontamiento. Cualquiera sea la estrategia de afrontamiento de respuesta al estrés aculturativo, el migrante vive una serie de cambios que afectan varias áreas de su vida. La relación entre estrés y afrontamiento es recíproca, debido a que las acciones que realiza una persona para afrontar un problema afectan la valoración del problema y el subsecuente afrontamiento (Lazarus & Folkman, 1986; Stone, Greenberg, Kennedy-Moore & Newman, 1991).

En general, el afrontamiento ayuda a identificar los elementos que intervienen en la relación dada entre situaciones de vida estresantes y síntomas de enfermedad (Kobasa, Maddi & Kahn, 1982). El afrontamiento actúa como regulador de la perturbación emocional; si es efectivo no se presentará dicho malestar; en caso contrario, podría verse afectada la salud de forma negativa, aumentando así el riesgo de mortalidad y morbilidad. El afrontamiento

puede ser entendido entonces como el conjunto de esfuerzos cognitivos y conductuales orientados a manejar (reducir, minimizar, dominar o tolerar) las demandas internas y externas de una determinada situación estresante.

El *estrés aculturativo* es la tensión que produce la confrontación con una nueva cultura, que se puede manifestar en forma de problemas de salud psicológicos, somáticos y de relación social. El estrés aculturativo tiene que ver, al menos, con tres fenómenos (Muíño, 2000):

- 1) La sobrecarga cognitiva que sufre la persona al tener que actuar permanentemente de forma consciente y voluntaria. Para un inmigrante, ningún hábito está automatizado, no puede hacer nada *como lo hace siempre* porque está inmerso en una nueva cultura de la que no conoce las claves y en la que no ha estado antes. Aunque sea una persona adulta, casi todas las cosas las hace como si fuera la primera vez. Además del esfuerzo por acomodarse a hábitos, ritmos o actitudes, el inmigrante acusa, muchas veces, la fatiga de tener que adaptarse a una segunda lengua. Manifestaciones de esta sobrecarga cognitiva pueden ser la irritabilidad, la insatisfacción o los síntomas de activación (ansiedad generalizada, ataques de pánico).
- 2) Para la persona que llega a una nueva cultura es un esfuerzo entender bien cuáles son los roles que existen en esa cultura, cómo se decide qué rol juega cada persona y que se espera de esa persona por el hecho de tener ese rol social.
- 3) Un sentimiento de impotencia, debido a la incapacidad de actuar competentemente en la nueva cultura. De hecho, el sentimiento de que la persona no tiene capacidad para enfrentarse al nuevo medio y los sentimientos de incompetencia asociados a este sentimiento, son la causa más frecuentemente citada de las dificultades de inserción en una nueva cultura.

Respeto de las tensiones que surgen en las situaciones intergrupales, los psicólogos sociales han estado muy interesados en todos los aspectos relacionados con el origen y naturaleza de las mismas porque el primer paso para lograr relaciones positivas entre sus componentes es entender las diferentes formas de tensión y/o amenaza que perciben en sus encuentros con miembros del exogrupo (Devine, Evett & Vasquez-Suson, 1996; Stephan & Stephan 1985).

Stephan & Stephan (1985) argumentan que las personas sienten ansiedad cuando se sienten amenazadas en sus relaciones interpersonales. Según los autores las personas temen las consecuencias negativas en sus relaciones intergrupales. Así mismo, los sentimientos de ansiedad emergen del estrés combinado con la percepción de una situación personalmente peligrosa o amenazante. Contrariamente al miedo que puede ser provocado por un objeto o situación objetiva, la ansiedad puede ser una elaboración subjetiva (Spielberger, 1976).

Este papel destacado de la ansiedad que genera las relaciones entre grupos y su influencia en las respuestas a los miembros del exogrupo no ha sido muy estudiado, si bien fue puesto de manifiesto en distintas investigaciones (Stephan et. al, 2002). Desde su punto de vista, este tipo de ansiedad alude a los sentimientos de amenaza que experimenta la gente en sus relaciones intergrupales –tanto en una situación real como en una imaginada– y tiene distintas implicaciones afectivas, cognitivas y conductuales.

Quizás, una manera más satisfactoria de resolver esta situación sea profundizar en el análisis de la ansiedad como paso previo a elaborar estrategias dirigidas a reducir el prejuicio. Esto es, si las estrategias tradicionales de reducción de prejuicio se centran en el contacto y este es evitado por los miembros de grupos sociales debido a la ansiedad que las interacciones reales o imaginadas suscitan en ellos, el primer paso sería, por tanto, conocer las variables relacionadas con la ansiedad. Entre ellas, ocupa un lugar destacado la percepción de diferencias entre los grupos (Morera et. al, 2004). De hecho, lo extraño o lo desconocido conlleva sentimientos de amenaza (Brewer & Miller, 1996), especialmente cuando se refiere a dimensiones centrales para el grupo como son los valores, la lengua, la nacionalidad o la cultura (Betancor, Leyens, Rodríguez & Quiles, 2003; Mummendey & Schreiber, 1984; Roccas & Schwartz, 1993; Rokeach, 1960).

Por su parte, Poskocil (1977) señala que la ansiedad, más que la hostilidad, podría explicar algunas formas aparentes de discriminación. Este tipo de ansiedad alude a los sentimientos de amenaza que experimenta la gente en sus relaciones intergrupales –tanto en una situación real como en una imaginada– y tiene distintas implicancias afectivas, cognitivas y conductuales. Entre ellas, evita las interacciones con los miembros del exogrupo porque cuando éstas han resultado negativas y desagradables se evitarán en el futuro, por ende, más que resolver las tensiones entre los grupos (finalidad última de contacto), producirá más distanciamiento.

En base a la teoría de control de ansiedad de incertidumbre (AUM) desarrollada por Gudykunst (1994), la ansiedad es el consecuente emotivo de la incertidumbre. La ansiedad provoca un sentimiento generalizado o específico de desequilibrio que ocasiona sentimientos de tensión, preocupación y aprensión acerca de algo (Turner, Beidel, Dancu & Keys, 1986). Las personas experimentan diversos niveles de tolerancia ante la ansiedad. Csikszentmihalyi (1990) indica que para estar motivado a iniciar y establecer una relación con otras personas, la ansiedad debe estar por encima de los mínimos y por debajo de los máximos de ansiedad tolerables para esa persona.

Stephan y Stephan (1985) proponen un modelo sobre el papel de la ansiedad en las situaciones de contacto intergrupales reales o imaginadas, postulando la existencia de una serie de antecedentes y de consecuencias de esta ansiedad intergrupales. Concretamente, plantean que los antecedentes pueden ser de tres tipos: (1) *Las relaciones intergrupales*, que incluyen la cantidad y el tipo de contacto; así, a mayor contacto previo con normas claras de interacción se dará una reducción de la ansiedad; (2) *Las cogniciones intergrupales previas*, que incluyen el conocimiento de la cultura subjetiva del exogrupo, la existencia de estereotipos, prejuicios y la creencia en la superioridad del propio grupo en relación con el exogrupo, las expectativas generadas y la percepción de diferencias entre el propio grupo y el exogrupo. Y por último (3), la *estructura de la situación*, que incluye el grado de estructuración, el tipo de interdependencia, la composición del grupo, el estatus relativo de cada grupo dentro de la interacción.

Asimismo, las consecuencias de la ansiedad intergrupales pueden ser de tipo conductual, cognitivo o afectivo. Respecto de las consecuencias conductuales se supone que, en general, la activación debida a la ansiedad amplificará las respuestas dominantes, y éstas pueden ser la evitación, la amplificación de las normas de interacción intergrupales o conductas agresivas preventivas como consecuencia de expectativas de consecuencias negativas. En cuanto a consecuencias cognitivas, los autores hablan de estrategias que implican sesgos y simplificaciones en el procesamiento de la información, sesgos motivacionales que implican la defensa frente a amenazas a la autoestima en la interacción y al aumento de las atribuciones defensivas o dirigidas al auto-enlazamiento y un aumento de la autoconciencia pública y privada. Por último, las consecuencias afectivas incluyen reacciones emocionales. Así se puede producir una ampliación de las respuestas negativas en situaciones que

son ligeramente negativas, como provocaciones leves o malentendidos. Pero también se puede producir una ampliación de las evaluaciones en sentido positivo. Podemos decir entonces que la ansiedad intergrupar implica que, durante las relaciones intergrupales, las personas pueden sentirse preocupadas por los posibles resultados negativos de tal interacción. Estos resultados negativos pueden ser de carácter psicológico, como sentir vergüenza o sentirse ridiculizado; pueden ser de carácter conductual, como el ser maltratado físicamente; o intergrupar, cuando implica recibir evaluaciones negativas por parte de los miembros de los otros grupos. De acuerdo esta teoría, los altos niveles de ansiedad ante el contacto intergrupar están relacionados con la creación de prejuicios. Este resultado proviene de investigaciones orientadas específicamente a la relación entre ansiedad y prejuicio (Stephan & Stephan, 1985).

Las investigaciones transculturales sobre aculturación (Smith & Bond, 1999) señalan que los factores contextuales como la actitud percibida y/o el prejuicio y la discriminación que los individuos experimentan como miembros de su grupo étnico-cultural, junto con el grado de contacto con las personas de ambas sociedades, la de origen y la receptora, moderan la elección de la estrategia de aculturación.

Se podría decir entonces que el deseo de insertarse en la sociedad receptora va a depender del estatus del grupo de origen dentro de la sociedad anfitriona y de la actitud del grupo dominante hacia las minorías étnico-culturales (actitudes positivas hacia el grupo y país de procedencia y no prejuicios), de la no existencia de discriminación hacia dichos grupos minoritarios y del alto contacto con los autóctonos.

La *adaptación socio-cultural* se entiende como un proceso de aprendizaje social y se asocia positivamente al tiempo de residencia, la menor distancia cultural, un alto nivel de contacto con los autóctonos y la buena capacidad lingüística. Las personas inmigrantes están sumergidas en una nueva cultura que no les es familiar. Aquello que hasta ahora veían como la forma correcta de ver el mundo y actuar en él, se contrasta con otra realidad distinta. Entonces surge la necesidad de hacer frente a la situación que, por un lado, cuestiona lo que los individuos habían aprendido y valorado durante toda su vida y, por el otro, exige adquirir nuevos conocimientos y habilidades para actuar competentemente en la sociedad de llegada. Estos últimos pueden ser en algunos aspectos bastante opuestos a la cultura de origen de los inmigrantes y, ade-

más, no están presentes de forma explícita en la cultura receptora (Basabe, Zlobina & Páez, 2004).

El análisis de investigaciones previas en el área muestra estudios realizados con estudiantes extranjeros que ofrecen sugerencias y recomendaciones para ayudarlos a afrontar el estrés. Además enfatizan que los educadores y el personal universitario deben ser concientes de cómo los valores culturales influyen en la vida de estos estudiantes (Martínez Martínez, Paterna Bleda, López Pina & Martínez Picón, 2007; Vázquez, Panadero & Rincón, 2006).

El objetivo del presente estudio es analizar los estilos de afrontamiento, las actitudes hacia la diversidad cultural y la ansiedad intergrupala experimentada en un grupo de estudiantes universitarios de universidades públicas y privadas de la ciudad de Buenos Aires. Se indagan también posibles diferencias en estas habilidades y actitudes multiculturales en función de aspectos como el género, el lugar de nacimiento y residencia, el ámbito de la universidad y la etapa de la carrera en la que los participantes se encuentran.

Método

Tipo de estudio: descriptivo, de diferencias entre grupos.

Diseño: No experimental. Transversal.

Unidad de análisis: Individuos.

Población: estudiantes universitarios

Muestra: No probabilística e intencional. Compuesta por 66 estudiantes universitarios. El 32% eran migrantes (estudiantes que nacieron en la provincia de Buenos Aires, en el interior del país o en el exterior) y el 68% eran no migrantes (estudiantes que nacieron en Capital Federal o en el conurbano bonaerense) de universidades públicas (34,8%) y privadas (65,1%) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en su mayoría de la carrera de Psicología (92,4%). 18 de los participantes eran de sexo masculino y 48 de sexo femenino, con una media de edad de 21,27 ($DE=6,54$). Respecto al estado civil el 97% eran solteros y el 3% separados o divorciados. En términos del lugar de nacimiento el 56,1% corresponde a Capital Federal, el 12,1% al conurbano bonaerense, el 13,6% a la Provincia de Buenos Aires, el 7,6% corresponde al interior del país y el 10,6% al exterior del país. Con referencia al lugar de residencia actual el 51,5% reside en Capital Federal y el 48,5% en el conur-

bano. El 64,4% se encontraba en el inicio de la carrera y el 35,6% en la etapa media de la misma.

Instrumentos y procedimientos: Se realizó una aplicación colectiva de un cuestionario autoadministrado compuesto por un conjunto de escalas, además de los datos los sociodemográficos. Las que corresponden a los objetivos aquí analizados son:

Ansiedad Intergrupala Adaptada (Stephan & Stephan, 1985; versión adaptada de Castro Solano, 2007).

Escala que mide la ansiedad frente a grupos culturales diversos. Consta de 12 adjetivos que indican si la persona tiene mayor o menor ansiedad al contacto con grupos culturales diversos. El evaluado debe responder en una escala con formato likert de 7 puntos (de nada a mucho) el grado en que el contacto con extranjeros genera las emociones positivas (ej., confortable, confiado, seguro) y negativas (ej., tenso, amenazado, ansioso). Una mayor puntuación indica mayor ansiedad.

Estilos de Afrontamiento (Lazarus & Folkman, 1986; versión adaptada de Basabe, Valdosedá & Páez, 1993). La escala de estrategias de afrontamiento pretende ver cómo el sujeto se maneja ante el estrés con las dimensiones planteadas por Lazarus & Folkman: Focal-Racional, Expresivo, Activo, Evitación activa y Resignación. Consta de 17 ítems con un rango de variación de 1 a 4. En cualquier caso, una mayor puntuación en cada medida indicaría un mayor uso de las mismas para afrontar problemas.

Actitudes hacia el Multiculturalismo (MCA, Berry, 1997; versión adaptada de Castro Solano & Casullo, 2007), compuesto por 15 ítems con continuo de respuesta de 1 (muy en desacuerdo) a 5 (muy de acuerdo). La escala indica las actitudes que tienen las personas frente a grupos culturales diversos y a la aceptación de la diversidad dentro de una cultura particular. A mayor puntuación mayor aceptación de la diversidad cultural.

Resultados

Estilos de Afrontamiento

Al analizar los estilos de Afrontamiento los participantes tenían que mencionar el evento más estresante que habían experimentado durante el último

año, positivo o negativo. El 48,5% mencionó eventos negativos relacionados con lo académico (inscripción, exámenes, discusiones con algún profesor, no estar de acuerdo con alguna nota), el 18,1% mencionó eventos negativos relacionados con la vida personal (peleas con los padres, ruptura de pareja), el 16,7% mencionó eventos negativos relacionados con estar lejos de su casa, familia, pareja y/o amigos por estar estudiando en Buenos Aires, y el 16,7% mencionó eventos positivos y negativos variados tales como muerte de abuelo, robo, ascenso en el trabajo, mudanza, etc.

Tabla 1. Porcentajes eventos estresantes

<i>Eventos estresantes</i>	Porcentaje
Académico	48%
Vida Personal	16,7%
Lejanía del hogar	18,1%
Varios	16,7%

Respecto de las estrategias de afrontamiento, la puntuación media más alta fue el estilo afrontamiento *focal-racional*. Este factor incluye dejar de lado todas las demás actividades y concentrarse en el problema, esperando el momento adecuado para actuar, hablando con personas que tienen un problema similar y pensar que se aprendió algo de esa experiencia negativa. Este estilo incluye un crecimiento personal. En segundo lugar aparece el afrontamiento *expresivo*, el cual se relaciona con la búsqueda de apoyo social. Esta dimensión se caracteriza por la búsqueda y regulación emocional, búsqueda de apoyo instrumental, hablar con alguien que tenía un problema similar y manifestar el enojo a las personas responsables del problema. Como siguiente estrategia de afrontamiento se halló la dimensión *evitación activa*, es decir, los sujetos priorizan la resistencia a creer lo sucedido, evitación conductual, centrarse en otras ocupaciones y salir a dar una vuelta para olvidar el problema. Luego se encontró afrontamiento *resignación* que refiere a la aceptación de que no se podía hacer nada y que el sujeto no era capaz de intentar resolverlo y por último el estilo de afrontamiento menos utilizado por los participantes fue el estilo de afrontamiento *activo* que incluye, por ejemplo, distintas formas de luchar contra el problema y desarrollar un plan de actuación.

Tabla 2. Puntuaciones medias en la Escala de Afrontamiento

<i>Afrontamiento</i>	Media	D.T
Focal-racional	13,02	2,62
Expresivo	10,15	1,70
Evitación Activa	8,5	1,69
Resignación	7,77	1,55
Activo	5,56	1,47

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas a favor de las mujeres en el estilo de afrontamiento evitación ($t(64)=-2,00$; $p<.05$) y resignación ($t(64)=-2,37$; $p<.02$). En cuanto al tipo de universidad que concurre el estudiante se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el estilo de afrontamiento expresivo ($t(64)=-2,26$; $p<.03$) y en el estilo resignación ($t(64)=-1,99$; $p<.05$), a favor de los estudiantes que concurren a universidad privada.

No se encontraron diferencias en los estilos de afrontamiento en función del lugar de nacimiento, residencia o etapa de la carrera en que se encuentran.

Ansiedad Intergrupala

Con respecto a la Ansiedad Intergrupala, la puntuación media fue de 3,16 ($DE=0,93$), lo que en un continuo de 1 a 7 representa un nivel casi medio de emociones positivas y negativas experimentadas en el contacto con personas provenientes de contextos culturales diversos.

Las puntuaciones se diferencian según el lugar de residencia, mostrando en los participantes que viven en el conurbano mayores niveles de ansiedad intergrupala ($t(63)=-2,18$; $p<.03$) comparados con quienes residen en Capital Federal. Así mismo, quienes habían nacido en el conurbano bonaerense se diferenciaron de quienes nacieron en el exterior del país en tanto mostraron mayores niveles de ansiedad intergrupala ($F(2,31)=3,00$; $p<.02$).

Por otra parte, los alumnos que concurren a la universidad pública son más ansiosos intergrupalmente que los estudiantes de universidades privadas

($t(64)=2,02$ $p<.04$). También quienes se encontraban en la etapa media de la carrera ($t(63)=-2,62$ $p<.01$), muestran una mayor ansiedad intergrupala en comparación con quienes se encuentran en la etapa inicial de la misma. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en función del sexo.

Actitudes hacia el Multiculturalismo

Al indagar en las Actitudes Multiculturales, la puntuación media obtenida fue de 3,48 (*DE*: 0,31) lo que en el continuo de 1 (muy en desacuerdo) a 5 (muy de acuerdo) representa una tendencia favorable hacia la diversidad cultural.

En función del ámbito de la universidad de los estudiantes se encontraron diferencias significativas a favor de los estudiantes de universidades públicas quienes mostraron mayor apertura hacia las diferencias culturales ($t(64)=2,05$; $p<.04$). No se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en las actitudes en función del sexo, lugar de nacimiento de los estudiantes, el lugar de residencia actual o la etapa de la carrera en que se encuentran.

Al realizar análisis de correlaciones entre los estilos de afrontamiento, la ansiedad intergrupala y las actitudes hacia la diversidad cultural no se encontraron asociaciones.

Discusión

Desde una perspectiva que centra el interés en los ámbitos educativos y contextos de enseñanza-aprendizaje, se considera relevante el estudio de las diferencias culturales, los mecanismos de afrontamiento y otros aspectos psicosociales asociados.

Dada la importancia de la consideración del otro y aceptación de la novedad y los desafíos, las actitudes favorables hacia el multiculturalismo se asocian a un bajo nivel de ansiedad intergrupala ante el contacto con personas culturalmente diferentes. Esto es coherente con lo que indican los estudios previos acerca de que la apertura a la diferencia cultural reduce la incertidumbre y la ansiedad experimentada (Gudykunst, 1994).

En términos de estilos o recursos de afrontamiento frente a situaciones estresantes prevalece el afrontamiento focal-racional. Es decir, ante un even-

to estresante los participantes tienden a concentrarse en el problema desplazando el interés en el resto de las actividades, actuando en el momento indicado, tomando el evento como una experiencia positiva para un crecimiento personal. El afrontamiento expresivo, vinculado a la interacción con otros en búsqueda de apoyo, aparece en segundo lugar seguido por la evitación activa, por la resistencia a creer lo sucedido. Tanto la resignación, caracterizada por la percepción de no poder resolver eficazmente el problema, como el estilo activo de afrontamiento, que alude al desarrollo de un plan de acción para la resolución del problema, son los de menor frecuencia. Los participantes de este estudio no muestran niveles altos de ansiedad ante el contacto intergrupar por lo que, siguiendo a Stephan y Stephan (1985), era esperable que no predominara la evitación o el aislamiento como afrontamiento a la diversidad sino una aproximación más directa.

Es interesante profundizar, en futuros estudios, las diferencias en función del género o del ámbito universitario que se hallaron. Las mujeres estudiantes de este estudio tienden a mostrar más afrontamientos de tipo evitativo o de resignación, así como son los estudiantes de universidades privadas quienes se caracterizan por un afrontamiento expresivo y el estilo resignación a la hora de enfrentarse con una situación estresante.

En cuanto a la ansiedad intergrupar percibida por los participantes al interactuar con individuos de otras culturas, los estudiantes mostraron un nivel medio de emociones positivas en el contacto con personas de otras culturas o países. Sin embargo, quienes residen en el conurbano manifiestan experimentar mayores niveles de ansiedad intergrupar, al igual que los alumnos de universidades públicas, y quienes se encuentran en la etapa media de la carrera de estudio. Probablemente puede estar asociado a que quienes residen en el conurbano y quienes concurren a universidad pública conviven en contextos más heterogéneos y en el caso de los estudiantes que se encuentran en la etapa media de la carrera podría estar relacionado a la intervención de la socialización académica. También se encontraron mayores niveles de ansiedad en los sujetos que nacieron en el conurbano bonaerense, diferenciándose de quienes nacieron en el exterior del país.

En la evaluación de las actitudes multiculturales, los resultados preliminares analizados muestran en este grupo de estudiantes actitudes con tendencia favorables hacia la diversidad cultural, siendo más fuerte en los estudiantes de universidades públicas.

Las limitaciones de este trabajo están en relación con los pocos sujetos evaluados. Se está ampliando actualmente la muestra de estudiantes para superarla, así como planificando una indagación al nivel de población general. El propósito es contribuir con mayor rigurosidad al análisis y comprensión de las habilidades multiculturales para favorecer espacios de aprendizaje proveedores de bienestar. Como indican las investigaciones transculturales, los factores contextuales, las predisposiciones actitudinales, así como el grado de contacto intergrupar moderan la elección de la estrategia de aculturación (Smith & Bond, 1999).

Bibliografía

- BASABE, N., VALDOSEDA, M. & PÁEZ, D. (1993). *Salud, expresión y represión social de las emociones*. Valencia, España: Promolibro.
- BASABE, N., ZLOBINA, A. & PÁEZ, D. (2004). Integración sociocultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco. *Cuadernos Sociológicos Vascos*, 15.
- BERISTAIN, M. (1999). *Reconstruir el tejido social. Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*, *Icaria*, 55-67.
- BERRY, J. (1990). Psychology of Acculturation. En J. Berman (ed.), *Cross-cultural perspectives: Nebraska Symposium on Motivation* (pp. 457-488). Lincoln: University of Nebraska Press.
- BERRY, J.W. (1997). Immigration, acculturation and adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46 (1), 5-61.
- BERRY, J. W., PHINNEY, J. S., SAM, D. L. & VEDDER, P. (2006). *Immigrant youth in cultural transition. Acculturation, identity, and adaptation across national contexts*. London: LEA.
- BETANCOR, V., LEYENS, J.P., RODRÍGUEZ, A. & QUILES, M. (2003). Atribución diferencial al endogrupo y al exogrupo de las dimensiones de moralidad y eficacia: un indicador de favoritismo endogrupal. *Psicothema*, 15, 407-413.
- BREWER, M. & MILLER, N. (1996). *Intergroup relations*. 50-76. Buckingham: Open University Press.
- CASTRO SOLANO, A. (2007). *Instructivo batería Liderazgo y Competencias Culturales. Guía para la evaluación e interpretación*. Inédito. Proyecto Agencia PICT 26068.
- CSIKSZENTMIHALYI, M. (1990). *Flow, The Psychology of Optimal Experience*. Harper Collins.

- DEVINE, P., EVETT, S. & VASQUEZ-SUSON, K. (1996). Exploring the interpersonal dynamics of intergroup contact. En R.M. Sorrentino & E.T Higgins (eds.). *Handbook of Motivation and Cognitive: The Interpersonal Context* (pp. 423-464). Nueva York: Guilford.
- GONZÁLES, J.T. (2006). *The Acculturation experience of international graduate students: a qualitative investigation*. University of Notre Dame. Inédito, 1-15.
- GUDYKUNST, W.B. (1994) *Bridging Differences*. Effective Intergroup Communication. Estados Unidos: SAGE Publications.
- HEINZOVÁ, K. (2003). *Survival or Adaptation? Based on Experiences with Teaching in a Multicultural Group of Students*. Universidad de Silesia, 44-49.
- KOBASA, S. C., MADDI, S. R., & KAHN, S. (1982). Hardiness and health: A prospective study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 168-177.
- LAZARUZ, R. & FOLKMAN S.(1986). *El concepto de Afrontamiento en Estrés y procesos cognitivos*. Ediciones Martínez Roca. S.A. 140-244.
- LORD, R. & MAHER, K. J. (1991). *Leadership and information processing: Linking perceptions to performance*. Boston: Unwin Hyman.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., PATERNA BLEDA, C., LÓPEZ PINA, J. & MARTÍNEZ PICÓN, J. (2007). Autoestima colectiva y aculturación en inmigrantes ecuatorianos. *Apuntes de Psicología 2007*, Colegio Oficial de Psicología de Andalucía Occidental y Universidad de Sevilla, 25, 1, 67-78.
- MOGHADDAM, F. M., TAYLOR, D. M. & WRIGHT, S. C. (1993). *Social Psychology in Cross-Cultural Perspective*. New York: W. H. Freeman & Company.
- MORERA, D., MARICHAL, F., QUILES, M., BETANCOR, V., RODRÍGUEZ-TORRES, R., RODRÍGUEZ-PÉREZ, A., ET. AL (2004). La percepción de la semejanza intergrupala y la identificación con el endogrupo: ¿incrementa o disminuye el prejuicio? *Psicothema*, 16,70-75.
- MUIÑO, L. (2000). Salud mental e inmigración: *Aspectos clínicos de la atención al inmigrante Guía de atención al inmigrante*.
- MUMMENDAY, A. & SCHREIBER, H. (1984). 'Different' just means 'better': some obvious and hidden pathways to ingroup favouritism. *British Journal of Social Psychology*, 23, 363-368.
- PÁEZ, D. & ZUBIETA, E. (2004). Cultura y Psicología Social. En D. Páez, I, Fernández, S. Ubillos y E. Zubieta. *Psicología Social, Cultura y Educación*. Madrid: Pearson-Prentice Hall.
- POSKOCIL, A. (1977). Encounters between blacks and white liberals: the collision of stereotypes. *Social Forces*, 55, 715-727.
- ROCCAS, R. & SCHWARTZ, S.M. (1993). Effects of intergroup similarity as intergroup relations. *European Journal of Social Psychology*, 23, 581-595.
- ROKEACH, M.(1960). *The open and closed mind*. Nueva York: Basic Book.

- SMITH, P. B & BOND, M. H. (1999). *Social Psychology across cultures: Analysis and perspectives*. Boston, MA: Allyn and Bacon.
- SPIELBERGER, C. D. (1976). The nature and measurement of anxiety. En C. D. Spielberger & Diaz-Guerrero (Eds.), *Cross-cultural anxiety* (pp. 3-12). Washington: Hemisphere Publishing Co.
- STEPHAN, W., BONIECKI, K., YBARRA, O., BETTENCOURT, A., ERVIN, K., JACKSON, L., MCNATT, P. Y RENFRO, C.L. (2002). The role of threats in the racial attitudes of blacks and whites. *Personality and Social Psychological Bulletin*, 28, 1, 242-254.
- STEPHAN, W. & STEPHAN C.W. (1985). Intergroup anxiety. *Journal of Social Issues*, 41, 157-175.
- STONE, A.A., GREENBERG, M.A., KENNEDY-MOORE, E. & NEWMAN, M.G. (1991). Self report situation-specific coping questionnaires: What are they measuring?. *Journal of Personality and social Psychology*, 61, 648-658.
- TRIANDIS, H. C. (1995). *Individualism and collectivism*, Boulder, CO: Westview Press.
- TURNER, S., BEIDEL, D., DANCU, C., & KEYS, D. (1986). Psicopathology of social phobia and comparison to avoidant personality disorder. *Journal of Abnormal Psychology*, 95, 389-394.
- VÁZQUEZ, J., PANADERO, S. & RINCÓN, P., (2006) Diferencias transculturales y vivencia de sucesos estresantes entre estudiantes latinoamericanos y españoles. *Boletín de Psicología*, 86, 27-51.
- WARD, C., BOCHNER, S., & FURNHAM, A. (2001). *The psychology of Culture Shock*. East Sussex: Routledge.

Notas

¹ La Dra. Casullo diseñó, planificó y dirigió el Proyecto de Investigación que da marco a este trabajo hasta su fallecimiento. Quienes seguimos con su labor dedicamos la producción de la investigación a su memoria. (PICT 2004-26078 “Diferencias de Género y capacidad de conducción de líderes militares en contextos culturales diversos”, ANPCyT.